

SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LA UNIÓN VECINAL CIGALI MAYU DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS-EMOCIONES

Pamela Anahí Carrizo
Lic. Trabajo Social. Universidad Nacional de Catamarca.
pameanahi.99@gmail.com

Abigail Chaile Carrizo
Lic. Trabajo Social. Universidad Nacional de Catamarca.
abigailchailecarrizo@gmail.com

Abril Rodríguez
Lic. Trabajo Social. Universidad Nacional de Catamarca.
abrildelv@gmail.com

Resumen

Nos encontramos frente a un mapa planetario de expropiación sistemática de energías, nutrientes del suelo y de los organismos humanos (Scribano, 2012: 104) moldeando percepciones y sensibilidades; sin embargo, este sistema siempre ha tenido detractores. La Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu” vive en armonía con la naturaleza, desarrollando su cotidianidad y acortando la distancia de la sociedad con el alimento, desde una serie de prácticas de soberanía alimentaria. El presente se fundó en base a una investigación que dio respuesta a la pregunta; ¿Qué significaciones tienen las prácticas de soberanía alimentaria, desde una perspectiva de cuerpos-emociones, para los integrantes de la Asociación Civil Unión Vecinal Cigali Mayu de la Quebrada del Tala (Catamarca, Argentina) en el período 2022?. Nuestro objetivo es visibilizar estas prácticas y sus impactos en los cuerpos y emociones de los miembros, quienes experimentan sentimientos y emociones significativos derivados de prácticas conscientes de cuidado ambiental. Para analizar la información, nos basamos en la sociología de los cuerpos y emociones de Scribano (2012), con el fin de comprender los relatos obtenidos, las miradas que los sujetos cuentan de las experiencias y las emociones que recorren sus cuerpos con respecto a ellas. Concluimos que estas prácticas implican grandes significaciones en los sentires de quienes conforman la asociación, conscientes del cuidado del medio ambiente y oponiéndose al sistema capitalista imperante.

Summary

We find ourselves facing a planetary map of systematic expropriation of energy, nutrients from soil and human organisms (Scribano, 2012: 104) shaping perceptions and sensibilities; However, this system has always had detractors. The Civil Association “Unión Vecinal Cigali Mayu” lives in harmony with nature, developing its daily life and shortening the distance

from society with food, from a series of food sovereignty practices. The present is based on an investigation that answers the question; What are the meanings of food sovereignty practices, from a body-emotion perspective, for members of the Asociación Civil Unión Vecinal Cigali Mayu de la Quebrada del Tala (Catamarca, Argentina) in the period 2022? Our objective is to make these practices visible and their impacts on the bodies and emotions of my members, those who experience significant feelings and emotions derived from conscious practices of environmental care. To analyze the information, we base ourselves on the sociology of bodies and emotions by Adrian Scribano (2012), with the aim of understanding the reports obtained, the views that the subjects take into account of the experiences and emotions that occur in their bodies with respect to them. We conclude that these practices imply great significance in the feelings of those who conform to the association, conscious of caring for the environment and opposing the prevailing capitalist system.

Introducción

El presente informe constituye la experiencia y sistematización de la investigación realizada en el marco de la cátedra Seminario de Vivienda y Ambiente de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Humanidades; Universidad Nacional de Catamarca, en la cual se plasman los lineamientos y fundamentos de las prácticas de Soberanía Alimentaria en la Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu”, desde la sociología de los cuerpos-emociones.

Principalmente, consideramos que la Soberanía Alimentaria conforma una perspectiva y una práctica política fundamental para la crítica que se levanta frente a la actual división impuesta por el sistema capitalista, que etiqueta productos y territorios como explotados y expoliados; e instaura modelos productivos propicios para la acumulación, sin considerar los sentires de los cuerpos/emociones/territorios. Se realizó esta investigación con la intención de orientar un aporte teórico que posibilite comprender las prácticas de Soberanía Alimentaria que realizan los integrantes de la Asociación Civil y las emociones que se generan a partir de la producción de alimentos realizada desde esta perspectiva.

Consideramos que esta investigación es un aporte teórico-vivencial fructífero al dar relevancia a las propuestas de los y las integrantes de la Asociación Civil dado que atravesamos una *crisis energética* inaugurada por el presente sistema-mundo, donde las prácticas de amor y respeto a nuestras raíces y territorios están deteriorados; y, las acciones colectivas realizadas por dicha Asociación, propician un giro paradigmático, contrario al capitalismo. Por su parte, Machado (2011) entiende que:

La cuestión de la energía es algo decisivo e imprescindible para toda forma de vida en general, incluidos los seres humanos. Pero, a diferencia de los restantes seres de la naturaleza, que tienen formas preestablecidas de aprovisionamiento energético, los seres humanos dependemos de sistemas energéticos políticamente creados, es decir, se trata de modos de aprovisionamiento energético mediados por nuestras concepciones culturales, creencias, gustos, por las formas sociales de trabajo y organización de la producción, y -decisivamente- por el sistema de relaciones de poder que estructura la vida colectiva de los agrupamientos humanos (también políticamente definidos). Entre otras cosas, ese sistema de relaciones de poder determina qué tipos de energía usamos, cómo las extraemos, cuánta energía ‘le toca’ a cada uno, etc. Como con el agua y el alimento (dos formas fundamentales de energía), decidir

sobre la ecuación energética de una sociedad es un efecto y un medio de poder; a mi juicio, el más decisivo de todos (Machado, 2011).

Para llevar a cabo el estudio, se tuvieron en cuenta una serie de objetivos orientados a visibilizar las prácticas de soberanía alimentaria de la Asociación Civil; dar cuenta de las expresiones de cuerpos-emociones en la producción de alimentos de los miembros de la “Unión Vecinal Cigali Mayu”; como así también, historizar el proceso de dicha asociación en relación a las prácticas de soberanía alimentaria, y analizar el senti-pensar de los integrantes de esta, desde la sociología de los cuerpos-emociones, en relación a llevar adelante ese modo de vida.

En este contexto, nuestra investigación se centra en las prácticas de soberanía alimentaria llevadas a cabo por los y las sujetos/as que conforman la Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu” de la Quebrada el Tala en Catamarca, realizando un análisis de la historicidad de estas prácticas desde una mirada de la sociología de los cuerpos-emociones. Para comprender nuestra mirada, estableceremos algunas ideas fundamentales; partiendo de que la globalización capitalista va más allá de la mera extractivización de los recursos y las tierras, abarca también la separación tajante de la cotidianidad humana con la vida natural.

Como equipo consideramos que estas dinámicas extractivas intensifican la degradación que ha lanzado el capitalismo sobre el sentido político de la agricultura¹⁰. En consecuencia, nos encontramos frente al alimento devenido como una mera mercancía despojándolo de todo valor energético vital. Este consumo tóxico y escaso en nutrientes se configura asimismo desde una colonización del gusto, como plantea Scribano (2013) nuestro cuerpo es la primera conexión con el mundo, y lo que sabemos del mundo es a través del cuerpo (Scribano, 2013:30), por lo que entendemos que el estadio social en torno al alimento simboliza de forma drástica el analfabetismo ecológico-político al que nuestras sociedades han arribado (Rossi, 2020).

Metodología

Esta investigación tuvo finalidad exploratoria, debido al interés por conocer en profundidad las prácticas de soberanía alimentaria y los sentires que genera en aquellas personas que eligen este modo de vida para la reproducción de su cotidianidad. Además, se sujeta a un enfoque paradigmático cualitativo, que nos permitió tener la apertura necesaria para interiorizarnos en el análisis de las subjetividades que atraviesan y componen la realidad seleccionada, basada en una naturaleza observacional de tipo longitudinal ejecutado durante el período mayo-junio de 2022.

Como unidad de observación, se tomó a los sujetos que integran la Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu”, extrayendo una muestra mediante el proceso de bola de nieve, realizada a partir de la vinculación con el representante de la Asociación Civil, para una posterior toma de contacto con los demás integrantes.

¹⁰ Entendida como trabajo colectivo de las comunidades humanas sobre la naturaleza para garantizar el alimento, y sostener la trama de la vida a largo plazo

Este trabajo se enmarcó en el análisis de categorías como; prácticas de Soberanía Alimentaria, producción de alimentos y trabajo territorial, desde una mirada interpretativa de los cuerpos-emociones, el posicionamiento político de la comunidad y el impacto que tienen las mismas sobre el ambiente. Como técnica de recolección de datos, se realizaron tres entrevistas no estructuradas, ya que nos interesó conocer y comprender la visión propia de los actores involucrados en el proceso, los significados y sentires en torno a sus prácticas de soberanía alimentaria.

En relación a las técnicas utilizadas para el análisis de los datos, se realizó la desgrabación de las entrevistas, para su posterior codificación; para ello se clasificó la información a partir de siete categorías: prácticas de soberanía alimentaria, cuerpos-emociones, producción de alimentos, asociación civil, medio ambiente, trabajo territorial y posicionamiento político.

Los criterios para su clasificación fueron establecidos en base a relatos que fueron surgiendo en cada una de las entrevistas; seleccionadas a partir de la técnica de categorización y codificación, a fin de realizar una distinción entre aquellas prácticas que se llevaban a cabo en la asociación y qué implicancia tenían estas en la cotidianidad de los sujetos que habitan la “Quebrada el Tala”, especialmente de quienes forman parte de dicha asociación.

Soberanía alimentaria y agroecología: resistencia frente al capitalismo y reconexión con la naturaleza

A modo de adentrarnos en las prácticas de soberanía alimentaria, resulta importante retomar la concepción de agroecología. Surgida de una recuperación de las agroculturas campesinas e indígenas, donde se pone en discusión el cuidado del suelo, el agua y la salud, tratando de relocalizar la cadena agroalimentaria acortando distancias entre el origen del alimento y su adquisición, en diálogo con espacios de la ciencia con perspectiva crítica (Rossi, 2020).

Al respecto, Moser (2021) define a la Soberanía Alimentaria como:

El derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción de alimentos en sus propios territorios de modo ecológico, garantizando una relación armoniosa y complementaria con la Madre Tierra, a través de una producción autosuficiente local, autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, que permita el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos, profundizando la producción de cada nación y pueblo (Moser, 2021).

La Soberanía Alimentaria a su vez se encuentra atravesada por una dimensión política que deberá articular experiencias productivas con proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico (Padilla & Guzmán; 2009).

Por su parte, Rossi (2020) expresa que el capitalismo como matriz de estructuración social, causó un cambio radical en el vínculo político entre comunidades, territorio, agricultura y alimentación. La agricultura capitalista concibió los suelos de cada rincón como parte de sus reservas de tierra para ser expoliada, alterada en sus procesos, segmentada, trasvasada de manera depredatoria desde una punta a la otra del planeta. Sumado a ello, el sistema productivo dominante traza una brecha entre la zona urbana y la zona rural, entendiendo que la urbanidad se construye como espacio socio-territorial a partir de una pedagogía del

consumo, marcando una lejanía con la ruralidad, la cual se piensa solo como central de abastecimiento de materia prima para el consumo, y es en ese anonimato donde los cuerpos-emociones no establecen relaciones sociales significativas con los alimentos, ni mucho menos se reconoce a quienes se dedican a la producción de los mismos.

Para el desarrollo del trabajo de investigación, hemos realizado una exhaustiva revisión bibliográfica, partiendo de investigaciones realizadas con anterioridad, que sentaron las bases donde se fundamenta nuestro trabajo teórico. Dichas investigaciones impulsan la creación de espacios de discusión sobre soberanía alimentaria, creando instancias de reflexión. Ponen énfasis en las transformaciones contra hegemónicas llevando a cabo actividades económicas tradicionales de las comunidades y haciendo hincapié en el rol activo-participativo de las mismas. Esta transición hacia sistemas productivos agroecológicos corresponde a la necesidad de vincularse con otras lógicas que promuevan la acción colectiva y una alternativa alimentaria soberana.

Respecto a las organizaciones territoriales nos encontramos el trabajo investigativo de Pereyra & Ambrosi (2021), quienes exponen que, con la llegada de la pandemia COVID-19, las organizaciones territoriales adquieren un rol fundamental respecto a la producción, distribución y acceso a los alimentos. Debido a ello, las condiciones de vida socio-laborales se vieron perjudicadas por lo que las organizaciones desplegaron diversas acciones (favoreciendo la producción de alimentos para asegurar su disponibilidad). Aquí se reivindica el papel de las organizaciones tanto como actores en la implementación de políticas como la participación que surge desde el territorio urbano y rural (Pereyra & Ambrosi, 2021).

Basándonos en los saberes y las prácticas en soberanía alimentaria nos hemos encontrado con la tesis elaborada por Herrera (2020) que nos aportó el valor de los saberes, conocimientos y prácticas que se producen en las comunidades en relación a la soberanía alimentaria. Estas memorias y saberes ancestrales reflejan la identidad de los pueblos y se construyen con narrativas que ayudan a encontrar o producir sentidos del pasado. Asimismo, se aborda la idea de desarrollo sustentable centrado en el cuidado de la naturaleza y una economía en función de ella; impulsa un rescate de los saberes ancestrales, el cultivo sin químicos, la recuperación de los saberes campesinos y la eliminación de los alimentos transgénicos.

Para tratar acerca de la producción de alimentos se encuentra el trabajo de Rivera-Ferre (2009) el cual hace una crítica al modelo productivista actual fundamentando su postura en la idea de que “el problema no era la cantidad de alimentos, sino de acceso y distribución a los mismos” (Rivera-Ferre, 2009).

Es entonces que se manifiestan las principales causas de las problemáticas entorno a la alimentación: sobreexplotación histórica de los recursos naturales, injusta distribución y dificultades de acceso a los recursos-medios de producción agrarios que resalta el impacto medioambiental en el agotamiento ecológico, consecuencia de una agricultura excesivamente intensificada, con efectos negativos en la calidad del suelo, erosión, utilización excesiva de petróleo, entre otros. La importancia de la Soberanía Alimentaria conlleva una visión integral del desarrollo, entonces para trabajar correctamente en agricultura y desarrollo es importante comprender la dinámica de las comunidades campesinas y sus estrategias de vida.

Al momento de analizar los resultados obtenidos se tuvo en cuenta la sociología de los cuerpos-emociones planteada por Scribano (2012), de la cual tomamos ciertos elementos cruciales que nos aportan a la comprensión de los relatos obtenidos, de las miradas que los sujetos tienen de las experiencias y las emociones que recorren sus cuerpos con respecto a ellas. Retomamos los aportes otorgados por Scribano (2012), quien menciona:

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es cómo dividimos el mundo. En ese “ahí-ahora” se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación (Scribano, 2012).

En el momento de realizar este análisis, resultó ser fundamental considerar a las percepciones, sensaciones y emociones como bases para entender la subjetividad, sobre todo considerando lo planteado por Scribano (2012) con respecto a que los sujetos conocen el mundo a través de sus cuerpos. En este sentido, el autor dirá que

una sociología de los cuerpos/emociones involucra la aceptación de que, si se pretenden conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales (Scribano, 2012: 102).

Reconstruir la memoria

Como bien sabemos, todo proceso organizativo tiene su contexto, su tiempo, su momento para consolidarse. La Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu”, no se ha construido de un día para otro; sino que ha recorrido un arduo camino desembocando en un momento fundacional de la misma. Al respecto, el entrevistado 1, nos comenta un breve repaso histórico desde sus inicios hasta la institucionalización de la Asociación:

Entrevistado 1 (...) *El proceso para entender de la Unión Vecinal nace en el año 2002/2003 con un grupo de vecinas y vecinos. (...) En ese momento habría cinco o siete familias de lugareños baquianos, que serían los que vivían de tres generaciones, cuatro generaciones mínimo. Los Álvarez, los Luna, las y los Brandán, que son puesteros. En ese momento empiezan a generar, a partir de que van viniendo, en el encuentro con la gente que vivía en el lugar, los Luna, los Álvarez, los Brandán, que se genera un buen vínculo. De hecho, son hoy parte de la asociación.*

Por otro lado, también se reconoce un momento institucional en la creación de la Asociación, conformada por varias acciones que la fortalecen:

Entrevistado 1: (...) *¿Cuál es el momento institucional? El año 2018 en el que la organización deja de ser una organización de hecho para ser una organización de derecho. Es decir, que la Unión Vecinal pasa a ser una institución civil-asociación, (...) esa es la institucionalidad legal. (...) La Unión vecinal se junta y crea la asociación civil, genera la asamblea constitutiva, (...) o sea se funda en el 2017. (...) Pero a la vez tiene un proceso, que es largo. Que viene de tres etapas: Viene desde el 2002, se fortalece en el 2010 con un nombre, en el 2010 las y los vecinos ya, baquianos,*

comerciantes, artesanos, artistas, productores, y demás, nos juntamos. Gente, incluso que tenía casa en la ciudad y demás, nos juntamos y constituimos la Unión vecinal.

En este sentido, en 2007 surge un hito que forma parte de la creación de la asociación, como es la compra colectiva de alimentos. Esta empieza en marzo de ese año con las compras de verduras en el Mercado Central.

En síntesis, los hitos fundacionales más transversales de la Asociación son: las mingas¹¹, las compras colectivas de alimento y la limpieza del río; mantenidas hasta la actualidad.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que toda organización se consolida en una estructura que organiza el acontecer de la asociación. Para lograr esto, la asociación creó un reglamento propio, un código de convivencia, generó reglas internas, sistemas organizativos, un plan organizacional. Es así que la misma cuenta hoy con seis áreas:

Entrevistado 1: (...) Comisión de ambiente, comisión de comunicación, comisión de territorio y legales, comisión de economía social, comisión de educación y la comisión directiva, y la asamblea como estructura soberana, es el lugar donde se decide colectivamente. La comisión directiva garantiza que se lleven adelante las decisiones de la asamblea y las comisiones operativizan este proceso.

De esta manera, la asociación vino transitando en el transcurso del tiempo diversos acontecimientos que fueron cimiento para conformar lo que hoy es la Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu”, y que desde sus inicios hasta el presente sigue manteniendo líneas de trabajo conforme a diversas prácticas ecológicas en armonía con el territorio; en tanto destacamos y profundizamos sobre las prácticas de soberanía alimentaria.

Soberanía alimentaria: la práctica desde la emoción

El modelo capitalista y consumista dominante instalado en nuestras sociedades desde hace tiempo, estableció la idea que “civilizados” son aquellos que abandonan ciertas prácticas, entre ellas la producción de alimentos sustentadas en el cuidado del ambiente y acorde a nuestros cuerpos/territorios (como es el caso de la producción de semillas autóctonas); modificando las formas de ver, sentir y estar en el mundo en que habitamos, separando muchas veces el cuerpo de nuestros senti-pensares¹² En este sentido, Scribano (2012) sostiene que “hoy, más que nunca, vivimos en un mundo donde la sociedad elabora (y también mercantiliza) las emociones desde los cuerpos y los cuerpos desde las emociones” (Scribano, 2012: 96).

Además, agrega que no es posible indagar y reflexionar sobre cuerpos/emociones en una separación tajante con las emociones que los atraviesan, de esta manera los “cuerpos-se-observan-situados-en-emociones y viceversa” (Scribano, 2012: 97).

Podemos denotar esto en lo expresado en el relato que se presenta a continuación:

¹¹ La minga es una tradición de origen absolutamente americano, que revela cómo en nuestro continente la forma de vivir era absolutamente comunitaria, contrariamente a la individualista de los conquistadores europeos. Esta forma de trabajo comunitario o colectivo tiene como fin ayudar solidariamente a una o más personas. Es la colaboración desinteresada de los vecinos para cualquier obra solidaria que debiese llevarse a cabo.

¹² Se entiende desde la perspectiva de Orlando Fals Borda, en donde la razón se combina con el sentimiento y produce un saber empático que, al actuar, aprende y al aprender actúa.

Entrevistado 2: (...) *La sociedad capitalista nos hizo miserables, (...) tenemos mucho que desaprender y mucho por aprender, aprendizaje para mí, no es que ya está, lo ambiental. Yo cuido el ambiente ¿no?, de seguro he hecho muchos mocos que tengo que verlos ¿entiendes?, porque de seguro hay muchas prácticas que no deben estar buenas.*

Siguiendo esta línea, diremos que es a partir de la imposición del capitalismo, donde se divide la producción y adquisición de alimentos de la forma de vida que desarrollan los sujetos. La actividad depredadora del capital se nutre de esas energías construidas desde la vida natural (agua, tierra, aire, humanidad), hilando un sentido común universal que nos lleva a sentir nuestro hábitat separado de la adquisición de los alimentos y de la vida natural, separación en claves de “alcanzar el progreso”. De acuerdo con esto, entendemos que los integrantes de la unidad de observación realizan una construcción social de su hábitat que se posiciona desde otra perspectiva de entender y relacionarse con el mundo, “mediante un análisis reflexivo de uno de los condicionantes objetivos de las propias prácticas” (Gutiérrez, 2004: 75), en el cual los agentes sociales pueden “permitirse trabajar para modificar sus percepciones y representaciones de los condicionantes externos de sus prácticas, y de ellas mismas, y por lo tanto elaborar estrategias diferentes de acción” (Gutiérrez, 2004: 75).

Es así, que nuestro interés por conocer las prácticas realizadas desde la Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu”, se nutre de su modo diferenciado de estar, vivir y sentir sus espacios, en una relación armoniosa con la naturaleza, el medio ambiente, y que, a su vez se manifiesta en contra del sistema capitalista dominante que sólo busca su beneficio propio. En este caso, el entrevistado 2, nos menciona:

Entrevistado 2: (...) *Tenés un sistema que va en contra a la vez, pero veo que cada vez más gente se anima a, viste que ahora está el tema del feminismo, de la diversidad; en definitiva, de hacer lo que una quiere, entonces me siento re apoyada con la gente de acá, y en no bajar los brazos ante mis ideales, y sé que no le hago mal a nadie, y que es sano.*

Tales prácticas de soberanía alimentaria, se desarrollan en su cotidianidad acortando esa distancia del hombre con el alimento. En consonancia, todos escuchamos alguna vez la expresión ‘somos lo que comemos’, y es cierta, somos toda esa energía que consumimos, energía expropiada por el capitalismo a través de “la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones” (Scribano, 2012), cada día, experiencia y aprendizaje nos pasa por el cuerpo, física y emocionalmente, desde afuera hacia adentro y viceversa.

La entrevistada nos compartió estas emociones diciendo:

Entrevistada 2: (...) *el tema de las huertas es como, cuando te das cuenta de que vos vas a tu huerta y te llenás una canastita llena de cosas, decís ¡wow!, es como imprimir tu propia plata, es maravilloso, y después cuando vas a la casa de una amiga y ves que está sacando papa, (...) ahí decís todo se puede, con dedicación todo se puede, depende lo que vos quieras.*

Por otro lado, podemos hablar desde Gutiérrez (2004), quien plantea que el producto de la historia es lo social incorporado, aquello que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo. Este *habitus*, es un “estado especial del cuerpo”, en el que se adoptan las condiciones

objetivas incorporadas y convertidas en disposiciones duraderas, maneras de moverse, hablar, caminar, pensar y sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza. En tal sentido, diremos que desde la Asociación vienen realizando a lo largo del tiempo prácticas colectivas, como algo instalado que constituye su “principio de vida”; todas encaminadas a mantener el cuidado del ambiente, acortando esa distancia entre la sociedad y su alimento.

Entrevistado 1: (...) Yo parto de un principio de la vida distinto que otras nociones (...) que están basadas en la noción del apoyo mutuo colectivo, donde entendés eso, que las especies seguimos en este planeta porque nos acompañamos; porque, es decir, los sistemas unicelulares se fueron ampliando y asociando y ese nivel de asociación y apoyo mutuo generó nuevas cosas grandiosas. Todo esto (señala todo el lugar) Y dicen, no ¿quién creó todo esto? Es lo colectivo. La asociación colectiva de sentidos. (...) Entonces la forma de agradecer, no es un abrazo, es práctica. Es: ‘bueno, hace esa práctica’. Pero esa práctica no es: ‘vamos a hacer un bien, a ayudar al otro’. No es eso. Porque es mucho más complejo, es crear transformaciones reales. Digo, si vos podés crear transformaciones reales, se cambia.

Así, estas prácticas abren paso a una nueva forma de concebir la alimentación, fundamentada en la Soberanía Alimentaria, sustentada en el derecho de los pueblos a controlar su alimentación, desde la extracción hasta la propia producción de alimentos en sus territorios, garantizando una relación armoniosa con la Madre Tierra, mediante una producción autosuficiente local, autónoma y culturalmente apropiada. A su vez, tanto las prácticas como el marco conceptual que las fundamenta, se encuentran atravesadas por una dimensión política que deberá asegurar la creación de proyectos productivos que beneficien el correcto tratamiento de la materia prima.

Entrevistado 1: (...) Es una concepción nueva, innovadora y que va a modificar la lógica del alimento. (...) En las micro realidades también generamos acciones que muchas veces no somos conscientes, es un trabajo, por eso para mí es un aprendizaje, no es algo que ya lo sé.

Al respecto, se repite entre los entrevistados el relato de los sentipensares que atraviesan a los y las integrantes de la Asociación Civil en torno a las prácticas de soberanía alimentaria, nos comentaban:

Entrevistada 2: (...) Tengo una huertita en casa. (...) Aparte es eso, es como que no necesitas plata, ¿viste? truequear, estar más involucrada con los trueques, sin tener que usar dinero, y a parte bueno, ya valoras más la tierra en la que vivís, ya la cuidas más.

Las alternativas contrahegemónicas como las prácticas de Soberanía Alimentaria, genera en las comunidades sentires emocionalmente significativos, de unidad en función de intereses y necesidades comunes, fomentando el crecimiento de su autonomía y la construcción de un proyecto colectivo, comunitario y común, en prácticas conscientes de cuidado del ambiente, compartiendo un acuerdo de cuidado comunal, perpetuando la visión colectiva de una vida en armonía con la naturaleza, que se resiste contra la dominación del sistema consumista/colonial/patriarcal. Nos comentaron sobre algunas de estas:

Entrevistado 1: (...) *Está la Carmen, que hace dulce (...) Tiene como dos hectáreas de árboles frutales y produce de esos árboles los dulces que hace todo el proceso, dulces caseros, tiene, en su casa tiene hasta kiwis en frutales, acá arriba en el catorce, después hay una más chiquita de miel. Por otro lado, mencionó que: “Las ferias que son dos, esta y la del catorce¹³, las ferias. y después, bueno cada organización. Acá hay cinco organizaciones productivas: Miski Maki, es una que, es de básicamente todo lo que es bebida, desde cerveza hasta fernet local, todo con hierbas de acá; después está Moliendas del Ambato, la nuestra, que produce harinas y tostados, después está Molinos del Norte que produce también harinas y tostados.*

Además, refiriéndonos al trabajo de producción de alimentos que realiza la familia del entrevistado 1, en conjunto con otros integrantes de la Asociación. “Moliendas del Ambato” trabaja en la elaboración de harinas junto a productores de Colonia del Valle, articulando con ellos la materia prima (trigo y garbanzo). Por otro lado, realizan la recolección desde noviembre a febrero de chañar, algarroba, mistol y tuca.

Dicho proceso consta de distintas etapas, en el caso de los tostados: la recolección, el lavado, secado, horneado, molido y, por último, envasado y comercialización. El trabajo consiste en el ventilado¹⁴, molido y envasado. Al respecto, el entrevistado 1 nos expresaba:

Entrevistado 1: (...) Trabajamos con una maquinita, en condiciones precarias, en nuestra casa. Pasamos de una organización prácticamente artesanal a una industrial, sin el proceso, porque estamos tratando de cooperativizar.

Resulta interesante destacar el modo en que surgieron estas alternativas de consumo, ya que es muy significativo reconocer que una estrategia familiar puede desembocar en un crecimiento tan importante para la producción local. El entrevistado nos dijo:

Entrevistado 1: (...) Empezó siendo para consumo familiar, después se amplió el lugar al trueque. En un momento, porque no nos alcanzaba, empezó amplio y después pasó a ampliarse. (...) También la comercialización y hoy va creciendo. Hoy es el gran sostén económico, tanto en la propia producción del alimento, en los trueques y en el monetario tiene varias líneas económicas.

Re-sintiendo y re-existiendo

Estas perspectivas moldean otra forma de vinculación con el alimento que enfatizan en los procesos colectivos, que incluyan/INCLUYENDO a agricultores y consumidores como parte de una misma trama, en palabras de Pérez (2014), prácticas como las ejercidas por la asociación permiten empezar a retejer lo que Rossi (2020) define como “una nueva comunidad alimentaria, un *ethos político* que convoque desde abajo a recuperar la agricultura y el alimento de esta larga expropiación, tan cara al sistema de vida y a nuestra condición humana”. Estos modos de vincularse tienen un fuerte fundamento en las concepciones de

¹³ Hace referencia al kilómetro 14 de la Quebrada el Tala.

¹⁴ Proceso en el cual se le quita las espigas del trigo.

Soberanía Alimentaria y sacan a la luz el posicionamiento político que viene de la mano con esta.

Siguiendo esta línea, Rossi (2020) nos manifiesta que:

El alimento, concebido como energía vital que fluye de la tierra habitada hacia los cuerpos, ha perdido esta dinámica para amplias franjas de la población. Este flujo energético se ha convertido en un corredor incansable de insalubridad, cuyo origen productivo normalmente el consumidor desconoce (Rossi, 2020).

Esto se vislumbra en este sistema que impone el consumo inmediato llevando a la sociedad al desconocimiento de los orígenes y elaboración de los alimentos en los que basa su dieta, a un consumismo ilimitado de alimentos, cuya consecuencia genera malestares y enfermedades. Por ello, enfatizamos en la cotidianidad de los sujetos que integran dicha asociación, dado que tienen otras prácticas como forma de satisfacer sus necesidades fisiológicas pero que, además, comparten este modo de vida a otras personas. Nos expresaban:

Entrevistado 1 (...) Nosotros en el 2014... nos pasaba a nosotros como familia que queríamos un cambio en la alimentación. Hoy vemos que hay mucha gente que se lo propone como planteo. El hecho de la gente que nos compra y demás, las redes que se han conformado a nivel nacional, así que es interesante.

Así, entendemos desde Sassen que la concentración de la propiedad de la tierra es una característica de la economía global, que ocurre bajo "la estructuración de formaciones predatorias" (Sassen, citado por Rossi, 2015).

Estas dinámicas intensifican la degradación del sentido político de la agricultura en términos capitalistas, ya no entendida como trabajo colectivo de las comunidades humanas sobre la naturaleza; sino que estamos parados frente al alimento entendido como una mera mercancía más, despojado de todo valor vital. Todas las personas que forman parte de la Asociación, acuden a sus vivencias, y a la artesanía de sus manos para oponerse ante una "naturaleza" capitalista que se impone; y resistir frente a un sistema que los condiciona.

Entrevistado 1 (...) Creo que las prácticas de este sistema influyeron, es decir (...) generaron sistemas de alimentación de baja alimentación para alimentar masas, es decir papilla, y que esos sistemas de alimentación requirieron sistemas de industrialización, que generaron a la vez, procesos de daño ambiental muy fuerte. (...) O sea que, si no hacemos cambios, es muy complejo el panorama que tenemos.

El compromiso con el cuidado, la intención de preservar y el respeto por la vida de los territorios, se presentan como motivaciones para tomar este camino de vida. Todo esto entendido en base al amor y al aprendizaje sobre la Pachamama y nuestros pares. Al respecto, los entrevistados expresaron:

Entrevistado 1 (...) Muchas compañeras y compañeros sostienen la cuestión del medio ambiente, y en realidad yo siento que es una cuestión de aprendizaje, porque todo el tiempo tenés que estar revisando tus prácticas, (...) tratamos de no generar desmontes, de mantener el monte nativo, de darle valor, el hecho de trabajar productos del monte nativo, le instala valor, (...) y la vez genera

la economía y sustenta familias (...).

Entrevistada 2 (...) *Yo quiero que Catamarca se siga manteniendo, así como cuando recién llegué. (...) siento que hay que cuidarla tanto la naturaleza como los jóvenes, a los viejos, toda la base creo que es el amor a la Pachamama.*

Entrevistada 3 (...) *Siempre se sale a recolectar para cuidar y bueno todo eso genera que cada uno pueda tener su propio espacio de acopio familiar y después juntarlo a uno comunitario para darle un valor y poder, de esa forma, autogestionar la comisión.*

En base a la pregunta que orientó la investigación, sostenemos que las prácticas de Soberanía Alimentaria están plagadas de significado para quienes integran la Asociación Civil. El habitar allí les resulta grato, les suscita felicidad y placer, así como también ha reafirmado sus proyectos de vida, transformó su forma de vivir, sus hábitos y prácticas, desembocando en un proceso de deconstrucción y reflexión de sus acciones en pos de lograr una mayor armonía con la naturaleza.

Es así que retomamos los aportes que incentivaron a realizar este trabajo para tensionar y exponer los puntos importantes para la respuesta a nuestro problema de investigación.

Por un lado, García, Figueroa, Villa & Calefato (2021), sostienen acerca de los movimientos sociales y la agroecología que, las comunidades de base son agrupaciones de familias que se reúnen en asambleas para coordinar la producción y garantizar la soberanía alimentaria sobre la base de prácticas que respetan el equilibrio ecológico y social en oposición a una forma de producción basada en una utilización intensiva de los recursos naturales. En la Asociación Civil, podemos encontrar seis áreas que trabajan en diferentes actividades, comandadas por una Comisión Directiva, que se encarga de garantizar y operativizar las decisiones tomadas en la Asamblea¹⁵, replicadas a cada área de trabajo. Expresaban que el territorio es bastante extenso y, como acción integradora, se planificó una mateada que se realiza una vez al mes donde se debaten cuestiones que atañen a los y las vecinos y vecinas de esa zona, ya que no todos tienen las mismas necesidades y urgencias.

Es así, que los procesos participativos realizados por las y los integrantes de la Asociación Civil tienden a lo colectivo, *“a la asociación colectiva de sentidos”* (Entrevistado 1) que abarque a todas las personas que forman parte de ella.

Al respecto, Herrera (2020) aporta a nuestro desarrollo entendiendo que *“el saber es un conocimiento que se atesora, una construcción colectiva y hace parte de diversos fenómenos históricos”*. Además, *“los saberes son la forma como los pueblos recuerdan el pasado y lo dialogan con la sociedad actual”*. De acuerdo con Bonilla (2018) los saberes, las prácticas y los conocimientos ancestrales permanecen siempre ya que responden a *“necesidades de alimentación y cuidado de la naturaleza”* (Bonilla retomado por Herrera, 2018). En lo que respecta a los saberes sobre la producción de alimentos, el entrevistado 1 nos comenta:

Entrevistado 1 (...) *Y, en primer lugar, de vecinas y vecinos que nos fueron tirando datos. Lo que te digo, los Luna; sobre que su familia producía y les servía a ellos. El café de higo, por ejemplo,*

¹⁵ Las asambleas son un recurso de debate que se realiza en la organización 1 vez al mes, a fin de evaluar las acciones realizadas y coordinar actividades futuras.

nosotros lo descubrimos con una doñita en Tinogasta, que nos dijo que el abuelo, cuando era chica, les hacía café de higo. Empezamos a ver con ella cómo sería, y descubrimos ahí como hacerlo.

Es lo que expresara Gliessman (citado por Rossi, 2013) respecto a la agroecología, donde no se trata solamente de aplicar técnicas menos nocivas con el suelo sino de valorar los saberes locales, poner en un lugar central la autoproducción alimentaria de cada región, socavada por la lógica agro-exportadora, y retejer el vínculo que va desde la semilla a la mesa. A su vez, el aporte de Pereyra & Ambrosi (2021) expresa que la producción de alimentos de manera soberana y segura requiere repensar las actuales formas de producción agroalimentaria¹⁶, con los daños en la salud que ello implica.

Entrevistado 1: (...)Poder convencer a un par de productores de la Colonia del Valle que produzcan de manera agroecológica, que no le pongan químicos, que en vez de sembrar alimento para alfalfa se dediquen a sembrar trigo y garbanzo, que les va a ir mejor y demás, nos costó dos años. Y todavía están ahí, tenés que estar todo el tiempo. La ven cuando llega fin de año y cosechamos.

(...) Ahora entendés, el trigo que ellos podían vender antes, al que venden ahora tiene un valor distinto. Entonces dicen, bueno el campo que sembraban antes alfa, sembraron trigo. Se les generó cinco a siete veces mayor valor. Pero bueno, cuesta porque hubo también un machaque.

Así, podemos expresar que las prácticas de Soberanía Alimentaria realizadas por los y las integrantes del Cigali Mayu están sustentadas en la idea de no usar agroquímicos, y en reforzar los lazos con el pasado y el presente. En darle valor a los conocimientos ancestrales y a los que se construyen colectivamente desde diferentes organizaciones sociales e instituciones estatales (la secretaría de agricultura familiar, INTA, Cooperativa “Cachalhueca”, Red de Atizar, entre otras) donde se reproducen y se fortalece la creencia de que es posible elegir soberanamente nuestras formas de alimentación.

Conclusiones

Finalmente, se llegó a constatar que las prácticas de Soberanía Alimentaria de las que se vale la Asociación Civil “Unión Vecinal Cigali Mayu” implica grandes significaciones en los sentires de quienes la conforman, en tanto que sus prácticas se basan en el conocimiento y aprendizaje constante sobre el cuidado del ambiente, oponiéndose al sistema capitalista imperante de la sociedad.

Además, el modo en que organizaron su vida a partir de los ideales que establecieron en su cotidianidad, implica un gran valor; en la medida que el contacto y la relación que mantienen con la naturaleza es un beneficio, tanto para ellos como para el ambiente que habitan. Buscando derivar en la concientización y reflexión, puesto que entienden que el sistema

¹⁶ Monopolizada por grupos económicos destinados a la producción rentable de alimentos exportables y que en general utilizan agrotóxicos

capitalista conduce a la desintegración de la Madre Tierra; así, pretenden que dichas prácticas se perpetúen en el tiempo. Por otro lado, reconocimos un fuerte sentido de pertenencia al espacio que habitan y las vinculaciones que establecen entre sí, convirtiéndose en un impulso para seguir trabajando en defensa del posicionamiento en cuanto a su forma de estar y sentir el mundo. Por su parte, las actividades que realizan son un estímulo a seguir apostando por un lugar mejor en el presente que permita construir un nuevo futuro para las generaciones venideras.

A nuestro juicio, esta investigación contribuye a que estas prácticas sean reconocidas y visibilizadas, dado que consideramos a las mismas de vital importancia para generar interés en los lectores, buscando interpelar desde el modo en que los integrantes de la asociación viven y expresan su cotidianidad, aspirando que se instale en sus cuerpos-emociones la certeza de que es posible alcanzar nuevos cambios en los posicionamientos (contrahegemónicos); procurando su visibilización, valoración y conservación garantizando su perduración en el tiempo y la historia catamarqueña.

Referencias bibliográficas

- García, M; Figueroa, A; Villa, S y Calefato, N. (2021). "Movimientos sociales, agroecología y soberanía alimentaria. Un acercamiento al proyecto pedagógico de la Universidad Campesina-Sistemas Universitarios Rurales Indoamericanos, Santiago del Estero, Argentina". *Revista de Extensión Universitaria*, Nº. 14. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Gliessman, S. (2013). "Agroecología: plantando las raíces de la resistencia". *Agroecología*, vol. 8, no 2, pp. 19-26.
- Guber, R. (2001). "La etnografía. Método, campo y reflexividad". Cap. IV: *La entrevista etnográfica o el arte de la "no directividad"*. Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, A. (2004) "Las Prácticas Sociales. Una Introducción a Pierre Bourdieu". Cap. I. Ferreira Editor Córdoba.
- Herrera Piedrahita, A. M. y García García, L. E. (2020) "Saberes y conocimientos tradicionales en torno a la agricultura urbana". Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas. Universidad de Manizales.
- Machado Aráoz, H. (2011). "Reflexiones sobre la crisis energética desde un fragmento colonial del mundo..." Observatorio de Multinationales en América Latina. Publicado en Alainet, 18/07/2011. Extraído de <https://omal.info/spip.php?article894> consultado el 19/06/2022.
- Moser, M. L. (2021). "El Turismo Comunitario como herramienta para alcanzar la Soberanía Alimentaria en comunidades indígenas: la experiencia de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle, Provincia de Tucumán, Argentina". Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).
- Padilla, M. C., & Guzmán, E. S. (2009). "Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología". *Ecología política*, (38), 43-51.
- Pereyra, B & Ambrosi, C. (2021). "Seguridad y soberanía alimentaria: el rol de las organizaciones territoriales en la producción, distribución y acceso a los alimentos

- durante el contexto de pandemia”. En: XII Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) (La Plata, junio, julio y septiembre de 2021). Universidad Nacional de La Plata. Extraído de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/133436/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pérez Orozco, A. (2014). “Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida”. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pérez Serrano, G. (2003). “Investigación Cualitativa”. Ed. Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”. Buenos Aires, Argentina.
- Rivera-Ferre, M. & Such Martí, X. (2009). “Agricultura para el desarrollo: investigaciones para la soberanía alimentaria”.
- Rodríguez Gómez, G; Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996). “Metodología de la investigación cualitativa”. Primera parte: Introducción a la metodología cualitativa. Ediciones Aljibe. Granada. España.
- Rossi, L. J. (2020). “Alimentación en tiempos de crisis ecológica, entre el ‘consumo responsable’ y el tejido de una nueva comunalidad alimentaria”. Topografías del consumo, 67.
- Sassen, S. (2015). “Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global”. Buenos Aires: Katz ed. 90.
- Scribano, A. (2012). “Sociología de los cuerpos/emociones”. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 4(10), 91-111.v